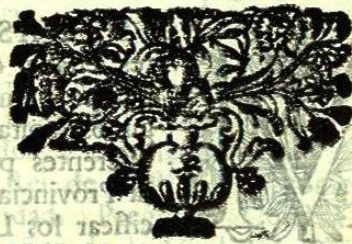


mendando sus Almas á sus Dioses. Degollados, volò la fama por toda la Tierra, y fue de provecho, para que cesasen los Salteadores. Andando á caza de ellos, y padeciendo gran hambre, subió vn Marinero á la Cumbre de vna Sierra; descubrió vn Valle con Gente, baxaron, y prendieron muchos Indios, á los quales, porque no parecieron culpados soltaron. Allí mataron la hambre, y bolvieron á Tepeacac, y ayiendo estado treinta dias en esta Jornada, hallaron á Fernando Cortès, que era buelto de Quauhquechulla.

Antes, que Cortès saliese de Itzucan, á instancia de los Frailes Franciscos, que fueron los que vinieron antes de los doce, de quienes hacemos memoria en otra parte, ó con Fernando Cortès, ó en los Navios, que despues de él vieron, porque de esto no se sabe cosa cierta, aunque lo es el estar áca; en aquel tiempo, se Bautizó el Muchacho, á quien avia dado el Señorío; y fue su Padrino Pedro de Alvarado, que le llevaron consigo; y estando en Tepeacac, preguntó el Muchacho andando triste, qué quando le avian de sacrificar? Los Frailes le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun Pecador, sino que se convirtiese, y que viviese, y que tuviese entendido, que los Christianos andaban estorbando aquella abominacion, que víaban los Indios, y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos Pueblos á Cortès, y afirmaban, que ni avian muerto Castellano, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, y los embiaba á todos muy contentos. Llegó aqui el Capitan Barrantes, á quien Fernando Cortès avia embiado á llamar á Chinantla, adonde estaba; (con harto temor, que le huviesen muerto, como á los demás) recibíole con mucha alegría, porque halló, que se avia gobernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidió de ellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexase, y que ya que se iba no bolviese á ellos ningun Capitan, sino él, porque los avia ayudado en las Guerras, que tenían con sus Vecinos, y de tal manera los avia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, y á él en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le mataban, quando tomaron á los demás Castellanos, que andaban por la Tier-

ra. Estando las cosas de Tepeacac asentadas, acordó Fernando Cortès, que luego se partiese para Castilla Alonso de Mendoza; escribió de nuevo al Rei, todo lo sucedido con los Tepanecas, y los demás, decia, que quedaban descubiertas ciento y cinquenta Leguas de Costa pacífica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba á su Magestad, que atento, que le parecia la Gente de aquella Tierra (que ya comunmente se llamaba Nueva-España) era de mas raxon, que la de las Islas, por lo qual creia, que mas brevemente recibiria la Santa Fè Catolica, le embiasen Clerigos, y Religiosos, que los doctrinasen, y tambien para que administrasen los Sacramentos á la Gente Castellana, porque de ellos tenían mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, y para que pudiesen satisfacer á la hambre, que se padecia, por no averlos en la Tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaba el Consejo Nuevo de Segura de la Frontera. Significaba tambien el valor, è industria de el Valeroso Capitan Fernando Cortès; el amor, que la Gente Castellana le tenía, la experiencia de las cosas de aquellas partes, suplicando, que se le confirmase el cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba á otro, se perderia aquella Maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachó tambien Fernando Cortès otro Navio á la Española, con vn duplicado de estos despachos, para que el Audiencia los embiasen al Rei, á la qual daba cuenta de todo, y rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, y algunos Ganados, y dexasen ir á ayudarle la Gente, que quisiese, como fuesen Hombres honrados, y de quien se tuviese confianza, que harian su deber, y no serian reboltosos.



CAP. LXXIX. De como Cortès determina de hacer Vergantines, y embia á Martin Lopez á Tlaxcalla á disponer esta Fabrica, y se dice el mucho numero de Gente, que tenia de su Confe-



ETERMINADO Fernando Cortès, viendo que las cosas se encaminaban bien de bolver á Tlaxcalla, para apretar la Empresa de Mexico, llegó antes el Señor de Chinantla, á visitarle con vn gran Presente; recibíole con mucha honra, y regalo; tuvole á tu Mesa, y dándole algunas Joias, que estimó en mucho, le despidió, y se bolvió á su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeacac, en vna Casa, que citaba en vn Sitio muy fuerte, y dexándoles por su Capitan á Pedro de Yrcio, Hombre Cuerto, y Valiente, y con él Francisco de Orozco, y á todos los Enfermos, se partió para Tlaxcalla. Supo en el Camino, que despues de aver buelto á Xamayca los Navios de Francisco de Garai, (de que atrás queda hecha mencion) determinó de bolver á embiar á poblar el Rio de Panuco, que está del Puerto de la Villa-Rica, cinquenta Leguas, la Costa abaxo al Poniente, estando iá todos los Señores de aquella Provincia Confederados con Fernando Cortès, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rei. Llegó, pues, al Rio de Panuco, el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, Embiado de Xamaica, por Francisco de Garai, el qual, todavía porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas ciento y cinquenta Hombres de Mar, y Guerra; siete de á Caballo, y alguna Artilleria. Subió por el Rio siete Leguas; surgió junto á ciertas Poblaciones; hecho Gente en Tierra, y como los Naturales, que por el Rei avian dado la obediencia á Fernando Cortès, tenían orden, que tratasen bien á los Christianos, que por allí acudiesen, los recibieron con

buena gracia, y por algunos dias los proveyeron de lo que avian menester; y despues (ó fuese, porque á los Indios parecia el numero de la Gente poca, y cansandose de sustentarlos, no los tenían en la opinion, y estimacion, que á la Gente de Cortès; ó porque los mismos Castellanos les debieron de dar ocasion) se juntaron en mucho numero, y embiaron á amenazar al Capitan Camargo, el qual sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardándole los Indios, á tiempo, que iba á quemar cierto Lugar, dieron sobre él, y le desbarataron, y la Gente, vna parte por tierra, otra por Mar, procuró de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechas del Puerto, quedaron muertos los siete Caballos, y diez y ocho Infantes, y allí dexaron vna Caravela; y como su Embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimento, por lo qual, fue necesario dende á pocos dias, hechar en tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus Vidas, y iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortès.

Los Naturales de la Tierra, creyendo, que era Gente de Cortès, los llebaron por la Costa arriba, quinze, ó veinte Leguas, hasta llegar á Nauhtlan, que llamaron Almeria; y con el buen tratamiento, que allí se le hizo, pudieron llegar á la Villa-Rica, doce Leguas de Nauhtlan. Las Caravelas navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas, antes se anegó la vna, y la Gente sin peligrar, se salvó en la otra, la qual se anegó tambien dentro de diez Dias en el Puerto, y no fue poco averse salvado los de los Navios, lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Fernando Cortès, que estaba en la Villa-Rica, recibió esta Gente, y la trató bien, lo qual no sucediera en Nauhtlan, si Cortès no huviera hecho el castigo, que queda referido de Coahuatpopoca, porque la Tierra estuviera rebelada, y estos Castellanos perecieran. Quexavase Cortès, que Francisco de Garai, le divertia de sus Empresas, y le inquietaba la Tierra, que tenía pacífica, y suplicaba

al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningun Capitan le fuese à perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultaria de ello mucha gloria, y honra à Dios, y utilidad à su Corona; pero ello no se entendió así, antes se hizo al contrario.

Fernando Cortés, algo embarazado con la gran enfermedad de Viruelas, que avia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salvaban, los que tomando el conjo de los Castellanos, no se bañaban; ni rascaban, pensaba en disponer las cosas de la Empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos; (aunque no los que fueran necesarios) y con tantos Amigos Confederados, y todà la Gente muy inclinada à seguirle; consideraba la dificultad de la Laguna, y que sino era Señor de ella, por las Calçadas, era imposible sujetar la Ciudad. Trató con Martin Lopez, Hombre muy habil, y experimentado, que como se avian podido hacer los quatro Vergantines en Mexico, se labrasen doce, ò trece, en Tlaxcalla, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que ai hasta la Laguna; venciendo se algunas dificultades, que se ofrecieron en ello. Cortés quisiera ir à tener el Día de Navidad en Tlaxcalla; porque no pudo, acordó de embiarle adelante, à dar orden à la Fabrica. Embió tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, del Armada de Narvaez, à la Española, por Gente, Armas, Caballos, y Municiones, con el Oro, y Plata, que le pareció, que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso, que no alcanzase el Oro. Escribió al Audiencia, y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le avia dado, y de la que adelante esperaba, que le daria. Embiólos para muestra de ello, presentadas, Jolias, Plumages, Mantas, y Ropas, cuya estraneza, y riqueza, confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual, se movió mucha Gente, para venir, aunque el Audiencia no permitió à todos hacer la Jornada. A esta razón, dice Frai Bernardino de Sahagun, que desembarcó vn Capitan Español, llamado Francisco Hernandez, y que se fue luego

Sahagun.

à Tlaxcalla con todà su Gente, y Munición de Artilleria, y copia de Caballos, de lo qual, todos los Españoles, que estaban atigidos, recibieron gran consolacion, y esfuerço, y todos se animaron, y juntaron, y determinaron de bolver contra sus Enemigos los Mexicanos.

Y aunque estava Cortés certificado, que los Confederados le avian de acudir bien, dabale cuidado, si avian de perseverar, y la forma para sustentarlos en Campaña; porque era necesario tanto numero, para la Provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo esto, tomó ánimo, con el gran numero de Gente, que avia para todo, y la voluntad con que mostraban irle à servir; porque la Señoria de Cempoalla, de los Puertos abaxo, en la Costa del Mar, en cinquenta Villas, y Lugares, con sus Fortalezas, y Casas Fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento y veinte mil Vecinos. En la Señoria de Tlaxcalla, de Puertos arriba, adonde avia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento y veinte mil Vecinos. En la Señoria de Huecaxotzinco, cinquenta mil. En la Señoria de Cholulla, quarenta mil. En la Provincia de Tepeacac, Acatzinco, y Quecholla, ochenta mil. En las Ciudades de Quauhquechulla, Jtzocan, con todo lo à ellas sujeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, y Señores, que seria prolixo el decirlos.

CAP. LXXX. Que en Mexico alçaron por Rei à Quauhtemotzin, por muerte del Rei Cuiclahuac, Hermano de Moteuczuma, que murió de Viruelas; y lo que dixo à la Nobleza Mexicana, y la muestra, que Fernando Cortés tomó à su Exercito en Tlaxcalla, y muerte de Maxixcatzin.

LEGADO Martin Lopez à Tlaxcalla, para entender en la Fabrica de los Vergantines, dió à la Señoria el Recado de Cortés, y luego provció de Gente, para que se cortase la Ma-

Madera, y diese principio à la obra, y quando llegó à Tlaxcalla, dicen algunos, que halló à Maxixcatzin muy malo, y que le dixo, que se quería Bautizar, y morir Christiano, y que Martin Lopez, embió aprisa à dar aviso de esto à Cortés, y que Cortés embió à Frai Bartholomé de Omedo, que le Bautizase, y que llegando à tiempo, le hizo algunas preguntas, y que le Bautizó, y que murió Catolico Christiano, con mucha Devocion; porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Christianos se conservasen en esta Tierra, para maior Honra suya, y bien de tantas Almas. Esto dice la Relacion Castellana; pero hace contradiccion à lo que decimos en el Libro de el Bautismo, acerca de los que se Bautizaron de aquella Señoria, que fueron los quatro Cabeçeras, de los quales es vno este Maxixcatzin: Y Yo tengo aquel hecho por mas verdadero, que este, porque en todas las Pinturas, que ai de esta Historia, y Bautismo, están todos quatro juntos Bautizandose, y señalado el Ministro, que fue el Clerigo Juan Diaz, y no Fraile. Y esta Pintura está en la Porteria de el Convento de Tlaxcalla, y ellos con sus Nombres Christianos, y Gentilicos, sobre sus Cabeças. Y pues desde los principios de esta Conversion Indiana está hecha la Pintura, y pasa sin contradiccion de Indios, ni Españoles, es cosa cierta, que aquello pasó así, y no como esta Relacion dice. Pero lo que no niego es, que puso en su lugar en la Cabeçera à vn Hijo suyo, que despues se Bautizó, y llamó Juan. (no Lorenzo, como ellos dicen, porque el Padre fue el que recibió este Nombre.)

Fernando Cortés se vino luego à Tlaxcalla, siendo cosa de admiracion la Gente de las Tierras Comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, y pidiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos con las Viruelas; y por darles satisfacion, lo hacia de buena gana, informandose bien, quales eran los mas legitimos Herederos, y estos, por ser elegidos de su Mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlaxcalla se le hizo vn Solemnissimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Danças, y Cantares, en loor de sus Victorias, y Republica, llevando delante las Vánderas, y Infig-

nias de Enemigos, los Presos, y despojos, acompañado de su Exercito, y de la Gente, que salio de la Ciudad; entró con innumerable Pueblo, triunfando, con grande amor, y admiracion de todos. Hicieronle vna Oracion, llamandole Triunfador, y Vengador de sus Injurias; y en substancia, se le hizo maior Honra, que jamás se ha hecho en Tierra adonde no fuese Natural.

A este tiempo ya avia muerto Maxixcatzin, grande Amigo suyo, por cuiada, y gracia se avia introducido en la de los Tlaxcaltecas; à los principios, que entró en sus Tierras, y se murió de el mal de las Viruelas, que corria en general por esta Nueva-Espana, que lo sintió mucho, por la grande falta, que su Vida le hacia, por cuiada muerte se vistió de Luto: Pidióle la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era ya Moçuelo, por lo que à su Padre se debía, y conforme à la costumbre antigua, que usaban entre si estos Señores. Hicolo así, y armóle Caballero, al uso de Castilla; y porque lo fuese de Jesu-Christo, le hizo Bautizar, y se llamó Don Juan Maxixcatzin, tomando por Sobrenombre el Nombre de el Padre, el qual Apellido han conservado hasta agora los Herederos de este Señor Maxixcatzin. De aqui se verá el hierro de los que dicen, que este Mancebo se llamó Lorenzo, equibocandose en esto, y dando al Hijo el Nombre, que recibió el Padre; y en las Pinturas, que hasta ai duran, está nombrado este dicho Maxixcatzin, con Nombre de Lorenzo; llamandose Xicorencatl, Don Vicente, Tlhuexolotzin, Don Gonçalo, Cuitlapopoca, D. Bartholomé. Y así los nombra Diego Muñoz Camargo, que fue Natural de Tlaxcalla, y muy antiguo en su nacimiento, porque nació casi luego à los primeros Años de la Conquista, y fue su sollicitador, e Interprete, hasta que murió Viejo, y Anciano; el qual inquirió con mucha curiosidad las cosas de las antiguallas de esta Señoria.

Daba prieta Fernando Cortés en la fabrica de los Bergantines, y para su mejor efecto, y execucion, trató con la Señoria, que le diese Gente, que fuese a Cempoalla, y Puerto, por Hierro, Munición, Velas, y Xarcia de los Navios, que hizo quebrar; aunque en los Memoriales de Alonso de Mata-

Camargo.

Mata.

se hallò, que de estas cosas se proveió lo mejor que pudo en la Tierra; y los Marineros en vna Montaña, cerca de Tlaxcalla, que es la Sierra Matlalcohuic, hicieron Pez: cola nueva, y de mucha admiracion para los Indios, que como nunca la avian ayido menester, no avian dado en su invencion; pero siendo cierto, que fueron à la Vera Cruz por estas cosas, (como es de creer, porque no tenían Clavos, ni cosa de Hierro en la Tierra) digo, que estos Señores Tlaxcaltecas le dieron todo lo que pidió, para el buen avio, y salió numero de Gente para la Provincia, y Costa de Cempoallan, con Capitanes platícos, y conocidos de aquella Tierra, para que con mas seguridad traxesen las Municiones, y cosas necesarias, para la Guerra de Mexico; lo qual se hizo con mucha brevedad, y cuidado.

De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, y por medio de Tlaxcaltecas no podia ser, porque eran conocidos en los beçotes, y Orejeras, y otras señales, que no podian encubrir; pero de los que prendian, se entendió, que avian hecho Rei à Cuiclahuac, que es el que antes avian elegido por su Capitan General, viviendo Motecuhçuma, cuyo Hermano era, y Señor de Iztapalapan, à quien en otra ocasion avia soltrado de prision Cortès, Hombre astuto, sagaz, y bullicioso, y la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, segun se entendió, y que fortalecia la Ciudad con Fosos, y Trincheas, y armaba la Gente con largas Picas; soltaba los Tributos; ofrecia mercedes à los Pueblos, que resistiesen à los Christianos, y los matafen; y le embiaban las Cabeças. Diò à entender en todo su Imperio, quanto lo convenia la vnion para librarfe de la opresion de los Estrangeros, y no se engañaba en nada. Andando el Rei Cuiclahuac ocupado en estas cosas, se le pegaron las Viruelas, (enfermedad, que dicen traxo vn Negro de Narvaez) y murió de ellas, por no saberle curar, porque nunca tal mal avian visto, ni tenido estos Indios. Muerto Cuiclahuac, fue elegido en su lugar, Quauhquemoc, Sobrino de el Gran Emperador Motecuhçuma, Hijo de su Hermano Ahuizotl, que Reinò antes de el, y de vna Señora Tlaxtelolca; y así tenía este Rei sus Casas, en esta parte de la Ciudad, llamada Tlatelolco, y era el Sacerdote Mayor de los Idolos, Hom-

bre de buen entendimiento, severo, y aspero de condicion. Y como sabia la necesidad de su Ciudad, y Gente, luego que fue electo por Rei, prosiguiò en todas las prevenciones de su Antecesor; ganò muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima provision de Armas; metió mucha Gente en la Ciudad; sacò mucha parte de la inutil, y la embió à las Montañas; metió dentro toda la Vitualla de la Comarca; hacia exercitar la Gente en las Armas; ofreció Mercedes à los que se señalasen mas; tenía gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos, y quando entendió, que se apercebían, y querían ponerse en camino, juntò la Nobleça Mexicana, y todos juntos, (y el en pie) hizo vn Raçonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, y Mugeres; con que à todos confirmò en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la Fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la Tirania de los Mexicanos, confiando en su Valor, y en la Valentia de los Tlaxcaltecas, que tambien como aquellos, à quien tanto importaba salir bien de el negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Fernando Cortès solicitaba la Fabrica de los Vergantines, mandaba, que se exercitasen los Tlaxcaltecas en sus Armas; proveía de Polvora; ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Ichcahuipiles, y ordenar las Escopetas, y Ballestas.

Aprovechabase Fernando Cortès para todo, del buen aparejo, que hallaba en los Tlaxcaltecas, y con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase. Y el segundo dia de Navidad, aviendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, (como dexamos dicho) determinò de hacer muestra de ellos, en la Plaça de el Templo Mayor de Tlaxcalla. Salieron primero los Ballesteros, y à la mitad de el Puesto, con mucha igualdad, y destreça, y sin rumor, armaron sus Ballestas, y las dispararon por alto, quando se les diò la señal, y haciendo reverencia à Fernando à Cortès, pasaron.

Lle-

Llegaron luego los Rodeleros, y hechando mano à sus Espadas, hicieron con gran orden su acometimiento, y embainandolas, hecha reverencia, pasaron. Siguiéron los Piqueros, calaron à vn tiempo las Picas, cetraron con ellas bien ordenados, y apretados. Y los vltimos fueron los Escopeteros, que haciendo vna hermosa Salva, con que atemorizaron à los Indios, pasaron adelante de dos en dos, con Lanças, y Adargas; llegaron los Caballos, corrieron Parejas, escaramuçaron, y con ellos Cortès, vestido con vna Ropeta de Terciopelo sobre las Armas, y vna Çagaia en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta Caballos, quinientos y quarenta Infantes, nueve Peçeçuelas de Artilleria bien chicas. Hizo quatro Esquadras de los Caballos, y nueve Companias de los Infantes, à los quales estando à Caballo, hizo vna discreta Platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles à la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama, que ganaban en el Mundo, sujetando aquella gran Ciudad, encareciendoles el servicio, que hacian à Dios, pues otro remedio no avia, para plantar la Fè, aconsejando el aprovecharse bien de el Amistad de los Tlaxcaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento, certificandoles, que no avia Nacion en el Mundo, que no deseara hallarse en el estado, en que ellos estaban, para adquirir inmortal gloria, y enriquecer sus Personas. Oieron todos à Cortès, con mucha atencion, certificaronle el contento, que tenían en tenerle por Capitan, la esperança de Victoria con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego deseosos los Tlaxcaltecas de imitar à los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra, de la Gente, que avian de llevar à la Guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia de mañana, en oyendo Misa, estando presente Fernando Cortès, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlaxcaltecas, por la orden siguiente.



Tomo I

CAP. LXXXI. Que los Indios Tlaxcaltecas dieron tambien su muestra en Tlaxcalla, y que Fernando Cortès con el Exercito, comenzó à caminar.



RIMERAMENTE

iban delante tocando muchos Caracoles, Bombinas, Huecos, y otros Instrumentos, y luego los quatro Señores de las quatro Cabeçeras de la Señoria, con Rodelas, y Macanas, saliendoles de las Espaldas, vna Vara en alto, sobre la Cabeça, muy ricos Plumages, encaxadas Piedras ricas, en los Agujeros de las Orejas; y beços, y el Cabello tomado con vna Vanda de Oro, ò Plata, en los Pies, ricas Cortaras, tras ellos quatro Pages, con sus Arcos, y Flechas. Luego quatro Estandartes, con las Insignias, y Armas de la Señoria, labrados de ricas Plumages, llevabanlos quatro Alfereses, y luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil Flecheros, ienndo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas de el Capitan de cada Compania. Los Estandartes se inclinaban à Cortès, y el se levantaba, y quitaba la Gorra, y todos con buena gracia, baxaban las Cabeças, y disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, y luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente, que pareció, aunque Ojeda en sus memoriales dice, que fueron ciento y cinquenta mil Hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas; Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesen, que otro dia avian de partir con el invencible Cortès, y sus Compañeros, para hacer cruel Guerra à los de Culhua, sus mortales Enemigos, y que les bastase saber, que eran Tlaxcaltecas, nombre espantoso à todas las Naciones de aquel Mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidió. Y para que la Gente de Cortès viviese con regla, y disciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemase de el Santo Nombre de Dios, de su Santa Madre, ni de ningun Santo: Que ningun Soldado riñese con otro, ni he-

Xxx cha